



**Anxo Abuín González; Fernando Cabo Aseguinolaza; Arturo Casas
(Coordinadores): *Textualidades (inter)literarias. Lugares de lectura y nuevas perspectivas teórico-críticas*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert,
2020, 366 páginas, ISBN:978-84-9192-165-3/978-3-96869-047-6.**

**Rafael Morales Barba
Universidad Autónoma de Madrid**

Poca cosa hay tan aburrida, si bien nunca innecesaria en la historiografía y teoría de la literatura, como volver sobre Cornificio y Elio Stilón, o las deudas con Hermágoras de Temnos a propósito de la *Rhetorica ad Herennium*. Indudablemente para avanzar se debe partir de algún sitio, aunque sea trabajoso aprender ese dónde y cuánto conlleva, pues los tiempos y sus propuestas cambian. No lo proponen, ni sortean el pasado por otra parte, los sesudos autores de esta suma de breves y atentos ensayos. Más bien lo contrario. A lo que sí renuncian es al *dropping name* de los manuales repitiéndose en el *Ars dictaminis*, o en la clonación de estudios que poco aportan, salvo el diferenciado sello editorial. Estar atento al hoy, inestable siempre, aventurero en la heurística y hermenéutica, es necesario; y tener esa actitud no reverencial, respetuosa sí, parecen proponer los coordinadores, a tenor de los trabajos, actitudes investigaciones que se presentan, divididas según perspectivas hermenéuticas. Aristóteles y Cicerón, el gigante Marco Fabio Quintiliano, San Agustín, la *Rota Virgilio* y Fray Lorenzo de Villavicencio, Ramón Llull., Petrus Ramus, Juan de Garlande, Baltasar Gracián o Fontanier, hasta la celeberrima conferencia de Roman Jakobson de 1958 siempre nos acompañarán en el ayer, parecen decirnos, pero hay un presente, nuevas retóricas, géneros. También que ese pasado está ahí como trampolín, pero no basta a comienzos del siglo XXI, pues se multiplican realidades (con mucha presencia de lo tecnológico en su interacción con el hombre), lenguajes, actitudes. Ni tan siquiera nos vale Leo Spitzer, aunque perviva su magisterio, reclamando la estilística como vía de interpretación por 1960, *ma non troppo*. Georges Gadamer, en la práctica, la emplea tanto, como mucho de lo que se lee con algún interés al día de hoy, cuando quien piensa entiende (y tan discutible para el cientificismo extremo de hace unas décadas, pese al demostrado virtuosismo de Dámaso Alonso, Octavio Paz o Carlos Bousoño). Sin embargo, en la teoría hay un mundo repensándose e innovando,

también cuestionando algunos excesos de la pirotecnia del logos («Con Barthes, ni te cases, /ni te embarques» (1994) llegó a decir el divertido ripio de Jon Juaristi en *Mediodía*), de la misma manera que discutía los excesos y transparencias, metalenguajes y espumas, de lo «filosófico» en el pensamiento teórico literario. Hoy la apuesta es otra y con menos burbujas pretenciosas. La atención parece dirigirse, tal y como veremos, hacia la hibridación, los nuevos lenguajes literarios y medios, los transmedia, las transversalidades, los mundos pedagógicos y sus prácticas renovadas desde los mundos tecnológicos y virtuales, epistemológicos y culturales propuestos por la posmodernidad, los virtuales y sociológicos bien diferenciados de cuanto ocurría a mediados del siglo pasado. Para dar respuesta a este ámbito nuevo y su epistemología, llega esta suma de estudios en la voz de ocho investigadores de la Universidad de Santiago y reconocido prestigio. Toda una apuesta pensada, repensada, desde el «antesdeayer» renovándose, atreviéndose a no ser una más de los comentaristas de los comentaristas de Aristóteles, cantó el sarcasmo de Jonathan Swift.

Textualidades parte de la aventura prospectiva de entender el presente de la teoría de la literatura, intentando dar respuestas a un momento de aparente desconcierto, según confiesan los editores. Además de forma pionera, pues creo, al igual que los coordinadores, no existe ningún volumen reciente que emprenda esta tarea en el ámbito hispano con este talante. O, si prefieren, con pretensión de abordar la pluralidad de horizontes y géneros plenamente asentados ya en nuestra sociedad. Me parece importante abordar esa resintonización de frecuencias y reiteraciones a veces obsoletas, que esta suma de ensayos viene a poner sobre el mantel del debate para intentar precisarlas. Lo hace con ocho propuestas diferenciadas en tres secciones. La primera corre a cargo de Anxo Abuín González, Fernando Cabo Aseguinoaza y María do Cebreiro Rábade Villar bajo el lema *Dinámicas de la literatura y su teoría reciente*. La segunda, *Lo literario y lo público: Matrices, escalas, intervenciones*, se encomienda a María Ángeles Rodríguez Fontela, César Domínguez y Arturo Casas. Finalmente, la tercera sección, *La realidad aumentada: Nuevas prácticas pedagógicas y experiencia virtual*, corre a cargo de dos trabajos de María Teresa Vilariño Picos y Antonio J. Gil González. En lontananza, pero muy presente, el magisterio de Darío Villanueva y su/la perspectiva clara a la hora de enfocar los mundos modernos desde la eutrapelia metalingüística, es decir, desde la moderación. O el sentido del límite de la disciplina, tal y como María do Cebreiro Rábade expone. Escribir desde la propia Teoría, desde su perspectiva, se aparta de fusionarla con la filosofía, como ocurrió en tiempos no demasiado



lejanos (y recordamos quienes leíamos a Paul de Man). O de llegar a convertirse, en sus propias palabras «(...) en un metalenguaje del pensamiento filosófico» (121). Mundos posibles, factibles, legibles, diría Tomás Albaladejo, presentes y por añadidura, permeables, bien escritos, porque un libro de ciencia es un libro de ciencia, pero ante todo es un libro, es decir, debe estar bien escrito. Eso explicó Ortega y Gasset y puso al frente de su monumental trabajo Ernst Robert Curtius en *Literatura europea y Edad Media latina*. En efecto, otra de las virtudes de este libro es traer en su bandeja la cortesía de la claridad. Una compilación establecida con esos mimbres, sin pedantería, ni pretencioso oscurecimiento (aunque a veces se eche en falta un poco más de detenimiento en alguno de los artículos y renunciar a la cascada de nombres).

En efecto, han pasado los años sobre José María Pozuelo Yvancos y la *Teoría del lenguaje literario* (1988), Antonio García Berrio en la *Teoría de la literatura (la construcción del significado poético)* de 1989 (la 2ª edición corregida y aumentada de 1994), o el volumen coordinado por Darío Villanueva *Avances en la teoría de la literatura* (1994), además del *Curso de teoría de la literatura* (1994). También sobre un libro que pasó más desapercibido en España de cuanto debiera, *Teoría del poema: La enunciación lírica* (1994), editado por Fernando Cabo Aseguinolaza y Germán Gullón. Anxo Abuín nos va recordando todo eso cuando la realidad literaria parecía estable (parece que no tanto). O el fértil agotamiento de los grandes nombres desde Roland Barthes y Michael Foucault y Julia Kristeva hasta Jürgen Habermas, entre otros muchos poco a poco sustituidos por los Marvin Carlson, Richard Schechner, John Mckenzie, Dyana Taylor, Aníbal Quijano, Stuart Hall o Ramón Grosfoguel, entre tantos y tantos ilustres desconocidos en los manuales de teoría de «antesdeayer». Y cuanto se añade gracias a ellos, los estudios culturales, los monólogos (atención a los estudios sobre la comedia realizados por el grupo de investigación CPyR en la UAM¹), las *performances*, los géneros híbridos, los movimientos transdisciplinares, la biopolítica, las teorías coloniales. O las *teorías viajeras* desprovistas de la impronta e insurgencia en su viaje hacia otros espacios geográficos y

¹ El grupo de investigación «Comunicación, Poética y Retórica» (CPyR) de la UAM organiza el *Congreso Nacional de Comedia*, anualmente, desde 2014. Destaco algunas publicaciones realizadas por miembros del grupo de investigación: Alés, Dani y Navarro Romero, Rosa M. (2017) (coords.), *Micro abierto. Textos sobre stand up comedy*, Madrid, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid. Navarro Romero, Rosa María y Fernández, Amelia (2018) (eds. y coords.), «Monográfico 2 (2018): Retórica del humor: Perspectivas desde la Retórica Cultural», *Actio Nova: revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, Monográfico 2. DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2018.m2>. Rodríguez Santos, José María (2020) (coord.), *El monólogo cómico. Retórica y Poética de la comedia de Stand-up. Transferencias y escena*. Valladolid, ediciones de la Universidad de Valladolid.

culturales, dijo Edward Said, entre un ramillete de mundos críticos posibles. En ese sentido la aportación teórica y la presentación de estudios sobre mundos ya presentes es tan apetecible como el ajustado trabajo de Fernando Cabo Aseguinolaza. Una mirada atenta igualmente a la profunda reconsideración del espacio literario en las últimas décadas, según recuerda. Y más concretamente a la capacidad de la ficción para someter lo real a su lógica, en un recorrido donde la bioficción o autoficción, la hibridación y narrativas cartográficas o espaciales se nos presentan sobreabundantemente, frente a la inteligibilidad conocida de la ficción clásica. Un estudio que en el aparte dedicado a la geografía literaria crítica plantea el mundo crítico actual de las relaciones con los referentes espaciales medidos por la ficción, tras un recorrido historiográfico muy detallado, que concluye, entre otros muchos nombres, con las modernas investigaciones de Franco Moretti, Andrew Thacker, Robert Stockhammer o Edward Casey sobre las relaciones entre pintura de paisaje y cartografía. El trabajo de María do Cebreiro Rábade Villar va recorriendo con precisión el lugar de los afectos en el pensamiento contemporáneo. Lo hace a través del papel de los conceptos figurales en Michael Foucault, Gilles Deleuze o Jacques Rancière o Alan Badiou. La tarea de vivir, escribir y pensar, desde una perspectiva inteligible y alejada de los metalenguajes crípticos y un materialismo no determinista, vitalista y abierto, según nos recuerda la autora, desde donde se vinculan afectos, literatura y pensamiento.

La sección segunda aborda las direcciones epistemológicas en la cultura contemporánea desde la retórica y poética a través del trabajo de María Ángeles Rodríguez Fontela. Una poética, a través de la retórica, que debería defender como horizonte las estrategias de convicción frente a la seducción. Siempre desde una perspectiva donde se vislumbra un futuro creando modelos de ficción que miran hacia adelante y sin melancolía por cuanto se va dejando atrás. Ese es el futuro (y presente), donde se asienta cada vez más la ficcionalización de la realidad y la democratización de la voz, la praxis retórica y mediática contemporánea, que son analizadas en su trayectoria y perspectiva hermenéutica y crítica. Igualmente, las llamadas literaturas pequeñas, no menores, desde una perspectiva comparada son abordados por César Domínguez, así como casuística y lugar dentro del comparatismo. Arturo Casas emprende una trayectoria más conocida, la de la sociología de la literatura, pero desde una perspectiva distinta, la de su disgregación. Lo hace desde «Lo social, lo político y lo literario». El análisis de la vinculación entre lo literario y lo artístico en una encrucijada de caminos con veredas interdisciplinares. Casas se replantea la cuestión y reflexiona sobre si es

posible pensar en una nueva sociología de la literatura a tenor de la nueva realidad. Múltiples contextos se ofrecen al estudio desde esta perspectiva, la geografía discursiva, las teorías sobre etnicidad, estudios transgénero y *queer*, la ecocrítica y sociología ambiental, la teoría del actor-red, entre tantos caminos. Un espacio de dimensiones transdisciplinares donde se debe calibrar la epistemología en sus nuevos retos. Han pasado los tiempos desde Robert Escarpit y la disciplina se reinventa en la nueva realidad y en los condicionamientos sociales que empapan la literatura, y el tablero donde se deben conjugar los enfoques pragmáticos, internalistas y externalistas. Así lo distinguen Terry Eagleton, Romero Santos y Santoro Domingo. Incluida la necesidad de volver a repensar a Seregfried Schmidt y el grupo NIKOL. El sarampión inmanentista ha pasado y la mirada se reorienta hacia nuevos estudios y tendencias de análisis con Gisèle Sapiro, Paul Dirckx, Paul Aron y Alain Viala o Rodríguez Morató. Robert Escarpit, Fredrik Jameson, Jean Paul Sartre empiezan a ser, como los Padres de la Iglesia, orígenes.

Finalmente se concluye con otros dos trabajos estupendos y muy novedosos. El de María Teresa Vilariño Picos sobre la sociedad red, la soledad conectada y la narrativa allá de las pantallas y, sobre todo, el marco de una educación que la autora denomina educomunicación 3.0 tras Roberto Aparici y David García-Marín o Mario Kaplún. El *Hypertext* de George Ladow y la teoría crítica en relación a los medios, va constituyéndose en un clásico. No olvida la autora la perspectiva crítica y liberadora, el poder de la comunicación y de no estar aislados tras los medios y, por supuesto, remarca el valor de la conciencia. El apartado dedicado a la narrativa en las pantallas, interesantísimo en su presentación de los modelos transmedia, da paso al artículo con que el libro se cierra. Antonio Gil González estudia la narrativa del medio interactivo desde los estudios intermediales comparados. O cuanto es lo mismo, la vía que une la mimesis aristotélica con las narrativas interactivas virtuales del hoy. La constitución e institucionalización de la narrativa de este nuevo medio interactivo en su camino hacia la realidad virtual, nos cuenta el autor, es el objetivo de su indagación, en la estela de los invocados Marie-Laure Ryan o Román Gubern, la metalepsis narrativa (con Genette), entre otras referencias de estudiosos de modelos concretos. Además de estudios de tipos y experiencias de simulación, exploración, evasión, acción... como brillante broche a un libro imprescindible.